



ESTIMULACIÓN TEMPRANA

# PROCESOS DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE

## PROCESOS DEL DESARROLLO DEL LENGUAJE



**¿Qué permite que un niño pase del balbuceo a la construcción de frases complejas?** El lenguaje, en un sentido más limitado, se entiende como un código o una combinación de códigos compartidos por un grupo de personas. Dicho código, de naturaleza arbitraria, permite representar conocimientos, ideas y pensamientos a través de símbolos regidos por ciertas reglas (Owens, 2006). En este contexto, su desarrollo es un proceso fascinante y dinámico que no ocurre de la noche a la mañana, sino que se construye progresivamente a lo largo de diversas etapas. Por ello, comprender su evolución resulta fundamental para identificar oportunidades de estimulación, reconocer señales de alerta y brindar un acompañamiento adecuado en el proceso comunicativo de cada niño.

Desde el nacimiento, el ser humano está inmerso en un entorno lingüístico que influye en su manera de comunicarse. Sin embargo, para adquirir el lenguaje, es necesario que el niño desarrolle una serie de capacidades previas. El control de distintos órganos, la regulación de la respiración y el fortalecimiento de los músculos fonoarticuladores y faciales, son aspectos fundamentales, junto con el desarrollo de habilidades específicas que faciliten la producción y comprensión del lenguaje (Vidal, 2007).

La adquisición del lenguaje es un proceso gradual que ocurre a lo largo del desarrollo infantil, permitiendo que el niño avance progresivamente en su capacidad de comunicación. A medida que madura, incorpora nuevos sonidos, palabras y estructuras lingüísticas, lo que le permite interactuar de manera cada vez más efectiva con su entorno. Este proceso se da en diferentes fases, las cuales siguen un orden determinado y son las siguientes:

- ✓ La primera fase, conocida como etapa prelingüística, abarca desde el nacimiento hasta aproximadamente los 12 meses de edad. Durante este periodo, aunque no se utilicen palabras, la comunicación es evidente a través del llanto, las sonrisas, el contacto visual y los primeros balbuceos. Es aquí donde se sientan las bases del lenguaje, pues el bebé comienza a diferenciar sonidos, a responder a la voz de los cuidadores y a experimentar con su aparato fonador (Bruner, 1983).
- ✓ Luego, entre el primer y el segundo año de vida, inicia la etapa lingüística, donde aparecen las primeras palabras con significado. En este punto, el niño no solo imita sonidos, sino que comienza a asociarlos con objetos, personas y acciones. Poco a poco, su vocabulario se amplía, y con ello, surgen combinaciones de palabras que evidencian una estructura más elaborada del lenguaje. Esta fase es crucial, debido a que la calidad y la cantidad de interacciones lingüísticas, influyen en su progreso comunicativo.
- ✓ La etapa postlingüística, marca el refinamiento y la expansión de las habilidades lingüísticas. A medida que el niño crece, sus enunciados se vuelven más complejos, mejorando la gramática, la pronunciación y la fluidez verbal. Además, adquiere la capacidad de relatar experiencias, expresar ideas abstractas y comprender normas sociales del lenguaje, como los turnos de conversación y el tono adecuado en diferentes contextos.

Cada una de estas etapas está influenciada por múltiples factores, como la interacción con el entorno, la estimulación lingüística y el desarrollo cognitivo. Por ello, no se trata únicamente de que el niño “hable”, sino de cómo construye su comunicación en un proceso dinámico y continuo. Ante esto, cabe preguntarse: **¿cómo pueden los adultos enriquecer este proceso?** La respuesta está en la interacción constante, el estímulo afectivo y la creación de ambientes que favorezcan la expresión y el descubrimiento del lenguaje.



En este sentido, surge otro interrogante fundamental: **¿por qué algunos niños comienzan a hablar antes que otros? ¿Es solo cuestión de maduración o hay otros factores en juego?** El desarrollo del lenguaje es un proceso progresivo y multifacético, condicionado por diversos factores interrelacionados. Comprenderlos favorece un seguimiento adecuado, posibilita la detección temprana de dificultades y mejora las estrategias para fortalecer las competencias lingüísticas. De este modo, el lenguaje no solo surge de manera espontánea, sino que también se configura a partir del entorno y las experiencias del niño.

En primer lugar, los factores biológicos juegan un papel determinante, dado que el lenguaje tiene una base neurológica y genética (Santiuste, 2005). Desde el nacimiento, el cerebro está diseñado para procesar sonidos, establecer conexiones neuronales y desarrollar estructuras lingüísticas. Regiones como el área de Broca y el área de Wernicke, especializadas en la producción y comprensión del lenguaje, trabajan en conjunto con otros sistemas cognitivos, como la memoria y la atención. Además, la audición es fundamental en este proceso, pues un déficit auditivo no detectado, puede afectar significativamente la adquisición del lenguaje (Herrera, 2019).



Sin embargo, el desarrollo del lenguaje no depende únicamente de la biología. Los factores sociales son claves en la construcción del lenguaje, puesto que este se desarrolla en interacción con otros. Un niño expuesto a un entorno rico en conversaciones, preguntas y estímulos verbales, tiene más oportunidades de ampliar su vocabulario, mejorar su pronunciación y comprender las reglas del lenguaje (Cobo, 2017). La calidad de las interacciones con los cuidadores, la cantidad de palabras a las que está expuesto diariamente y la forma en que se le habla, influyen directamente en su desarrollo lingüístico. Por ello, no es suficiente con que escuche palabras; es fundamental que participe en intercambios comunicativos significativos.

Por otro lado, los factores ambientales también ejercen una gran influencia. El contexto en el que crece un niño determina las oportunidades que tiene para desarrollar su lenguaje. Un ambiente estimulante, con acceso a libros, conversaciones frecuentes y juegos de exploración verbal, favorece un desarrollo lingüístico más sólido. En contraste, situaciones como el aislamiento, la falta de interacción o la exposición a pantallas sin mediación, pueden limitar la riqueza del lenguaje que el niño adquiere. Incluso aspectos como el nivel socioeconómico, pueden impactar en la cantidad y diversidad de palabras a las que un niño está expuesto desde los primeros años de vida.

Estos tres factores, biológicos, sociales y ambientales, no actúan de manera independiente, sino que se entrelazan constantemente en el proceso de adquisición del lenguaje. Un niño puede tener una predisposición biológica favorable, pero si crece en un ambiente con escasa estimulación lingüística, su desarrollo podría verse afectado. Por el contrario, un entorno enriquecido puede potenciar habilidades, incluso en niños con ciertas dificultades iniciales.



En este sentido, surge una pregunta clave: ¿cómo garantizar que cada niño tenga las mejores condiciones para desarrollar su lenguaje de manera óptima? La respuesta radica en la observación atenta, el acompañamiento continuo y la creación de espacios donde la comunicación sea natural, significativa y enriquecedora. El lenguaje no solo es una herramienta para expresar pensamientos, sino la base sobre la que se construyen el aprendizaje, la socialización y el desarrollo integral del ser humano.

Dado que el desarrollo del lenguaje es un proceso dinámico y multifacético, no puede entenderse de manera aislada, sino como el resultado de una interacción constante entre factores biológicos, sociales y ambientales. Cada niño avanza a su propio ritmo, influenciado por sus experiencias, la estimulación que recibe y el entorno en el que crece. Por ello, más que centrarse únicamente en la adquisición de palabras, es fundamental propiciar espacios donde la comunicación se fortalezca de manera natural, a través del juego, la interacción y el afecto. Comprender estas dimensiones permite no solo acompañar este proceso con mayor sensibilidad, sino también garantizar que cada niño tenga la oportunidad de desarrollar plenamente sus habilidades lingüísticas, sentando así las bases para su aprendizaje y su relación con el mundo.

Después de haber explorado el proceso del desarrollo del lenguaje y los factores que influyen en él, es momento de dar continuidad al tema, abordando las estrategias de intervención temprana, claves para potenciar las habilidades comunicativas y favorecer un desarrollo lingüístico óptimo.